

MADRID 10 DE JUNIO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO. — Venta de las estampas de Didot. — La señorita Kestner. — Velada literaria en Jovellanos. — La estatua de Bellver. — Protección á los monumentos históricos. — Escuela de terapéutica operatoria. — Comisionados lusitanos en la Conferencia geográfica de Bruselas. — Legado á la Academia de Bellas Artes de Valencia. — Descubrimientos prehistóricos. — Las ventanas de la casa donde murió Voltaire.

— Acaba de realizarse en París la venta de la magnífica colección de estampas y dibujos que habían logrado reunir la diligencia y el gusto, del célebre Ambrosio Fermin Didot. Figuraban en ella obras maestras de Rembrandt, Alberto Durero, Martin Schon-gauer y otros artistas no ménos reputados. Especialmente las obras de los dichos maestros han sido vivamente solicitadas, vendiéndose á sumas considerables. Hé aquí algunas cifras que así lo testifican:

Estampas de Rembrandt:
Jesús curando á los enfer-

mos (la estampa de los cien florines), 8.550 francos; Cristo presentado al pueblo, 2.905; El Calvario, 7.050; Agar devuelta á Abraham, 800; El buen Samaritano, 1.750; San Jerónimo, 2.100; San Francisco, de rodillas, 2.400; Sepulcro alegórico, 2.820; La gitanilla española, 1.960; El patinador, 2.050; Cama á la francesa, 3.010; El monje en el trigo, 1.900; Paisaje de los tres

árboles, 2.000; El hombre de la leche, 1.720; El paisaje de la carroza, 2.460; La choza y la granja, 1.420; Paisaje de la Barrera blanca, 3.000; La casa de las tres chimeneas, 2.150; El canal, 3.700; El burgmaestre Sit, 17.000; Utenhogaerd, retrato, 6.500; Lutma el orfebre, 3.900; El médico Bonus, 1.550; Haaring (el viejo), 2.900; Asselyn, el pintor, 1.000; Tolling, abogado, 1.120; Rembrandt con sombrero redondo y capa bordada, 600; el mismo dibujando, 1.000;

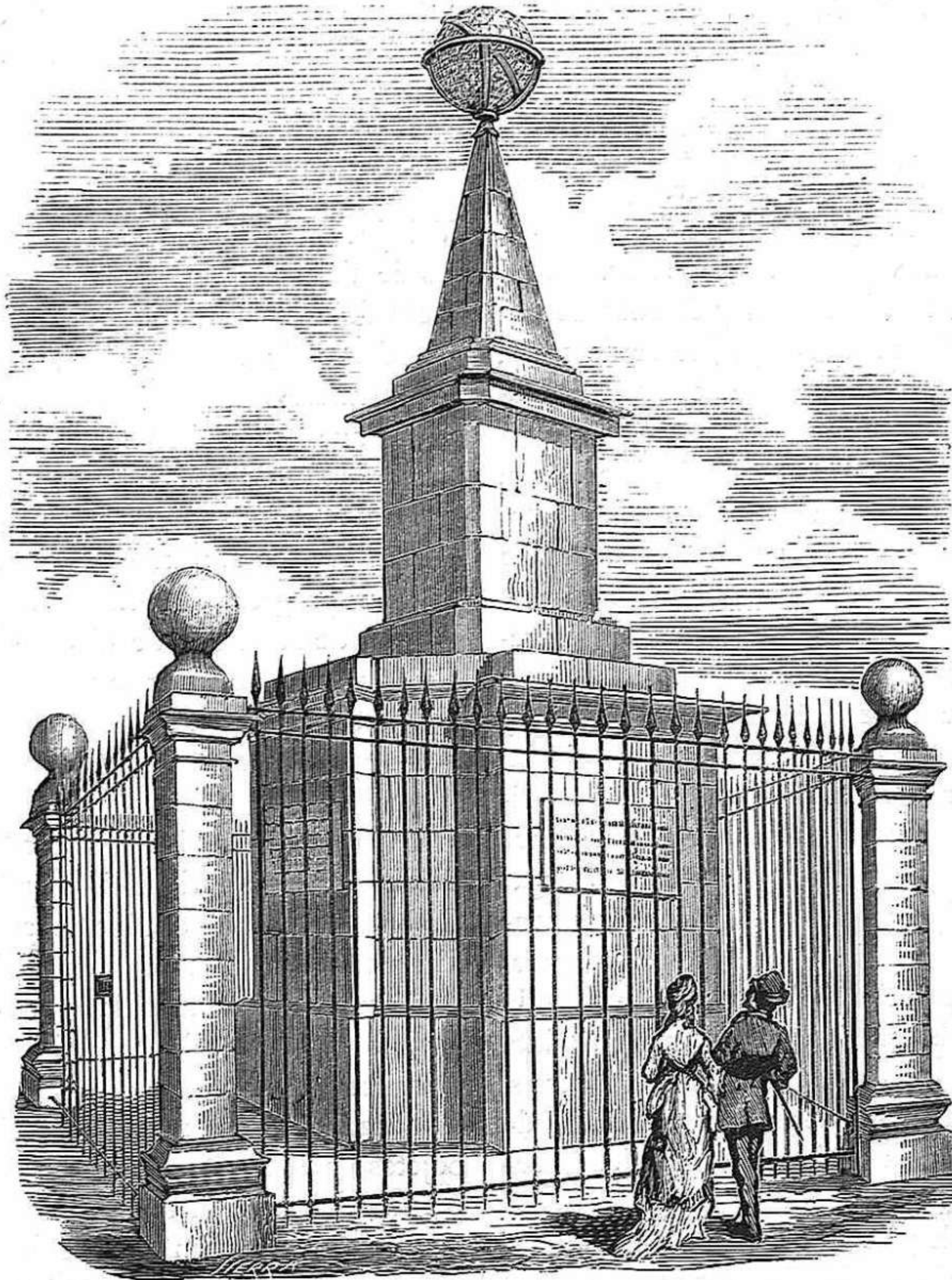
otro apoyado, 5.730; El negro, 3.005; Retrato de su mujer, 4.005, etcétera., etc.

En cuanto á los dibujos, alguno, como una Dafne y Chloe, de Prudhon, ha llegado á 2.020 francos, ascendiendo la colección entera á 626.575, próximamente á dos millones y medio de reales.

— Los periódicos rusos anuncian la muerte de la señorita Kestner, cuya celebridad consiste en haber sido hija de una de la protagonistas de la novela que, con el título de *Werther*, escribió Goe-

the. Sabido es que aquel libro, en forma de novela, retrata episodios históricos de la vida del autor, alcanzando por tanto un valor autobiográfico muy legítimo.

— La velada literaria celebrada en el teatro de Jovellanos en la noche del domingo 3, muestra que nuestro público no deja de sentirse inclinado á los goces superiores y delicados del espíritu. De-



MONUMENTO Á COLON EN VALCUEBO.

más de los trozos del que Zorrilla llama su *Legendario castellano*, leyó poesías Manuel Fernandez y Gonzalez, amenizándose los entreactos con ejecuciones musicales.

Tanto los versos de Zorrilla como los de Fernandez y Gonzalez agradaron por extremo al auditorio, que salió muy complacido de la fiesta.

—A propuesta del Excmo. Sr. Marqués de Monistrol, se avistó con el Excmo. Sr. Ministro de Estado una Comisión de la Real Academia de Bellas Artes, compuesta de los Sres. Cámara, marqués de Valmar y del mismo Sr. de Monistrol, con la mira de solicitar del Sr. Silvela conceda los fondos necesarios de la Obra pía, con el fin de que pueda ser fundida ó esculpida la magnífica estatua que con el título de *El ángel caído* ha modelado en Roma el Sr. Bellver.

Segun personas competentes que la han visto, la obra es de verdadero mérito, y el Sr. Ministro, deferente con la Comisión y deseoso de que aquélla figure en el certámen parisiense de 1878, ha ofrecido diferir á sus ruegos, si el estado de los fondos referidos lo permite.

—El propio Sr. Marqués de Monistrol, con un celo que le honra, ha solicitado que de los mismos fondos se destine una cantidad razonable á la reparacion y conservacion de los históricos monasterios de Poblet y Ripoll, que tantas preciosidades artísticas encierran.

Lástima es que no se acabe de aprobar una ley de monumentos, en la cual no sólo se consignent las disposiciones necesarias para salvar de la codicia ó del abandono, los que existen esparcidos por el territorio, sino que tambien comprenda la organizacion del servicio en cuanto se refiere á la conservacion, vigilancia é inspeccion de los mismos.

Aunque se ha hecho bastante respecto de lo último, gracias á la creacion de la Comisión mixta de monumentos, queda aún mucho por hacer, si se han de satisfacer las necesidades actuales, de acuerdo con lo que la crítica y la experiencia señalan de consuno.

—El infatigable y acreditado operador excelentísimo Sr. D. Federico Rubio, que guiado por el deseo de obtener la mayor perfeccion en los ramos de las ciencias médicas á que se consagra, ha recorrido las naciones de Europa y América donde más altura alcanza el estudio de la cirugía, se encargará próximamente de dirigir una Institucion ó Escuela particular libre, destinada á la enseñanza sistemática y segun los más recientes progresos científicos, de la terapéutica operatoria.

Dícese que la escuela se inaugurará el 15 del próximo Agosto, hallándose dotada de los ele-

mentos necesarios para que la enseñanza produzca todos los fecundos resultados que con razon debe esperar de ella, y del esclarecido profesor que se coloca á su cabeza, la humanidad doliente.

—Ya hemos dicho los nombres de los españoles que deben representar á nuestro país en la Conferencia internacional geográfica de Bruselas. Hoy nos toca añadir que Portugal ha elegido con el mismo fin á los Sres. Luciano Cordeiro, nuestro ilustrado colaborador, y al Sr. Texeira de Vasconcellos, quienes partirán acompañados del presidente de la Sociedad de geografía de Lisboa, señor Barbosa de Bocage.

Dice un colega que esta Comisión no ha aceptado el hospedaje con que el rey de los belgas hubo de brindarla.

—Un benemérito ciudadano, el Sr. Martinez Vallejo, individuo de la Academia de Bellas Artes de Valencia, ha legado á la misma buen número de objetos artísticos. La semana anterior, el presidente de la Academia, acompañado de los testamentarios del difunto, se hizo cargo del legado, que consiste en cuadros, grabados y otras preciosidades de mérito relevante, los que se ofrecerán agrupados en lugar oportuno del Museo provincial y junto al retrato del generoso donador.

—El progreso científico obtiene en los Estados Unidos de América, de dia en dia, mayores proporciones, y á su calor se promueven exploraciones de todo género, destinadas á aclarar problemas importantes de la arqueología y la geografía indígenas.

Últimamente se han verificado muy señalados descubrimientos prehistóricos, en la region S. O. del Colorado, junto al declive de las montañas que se dirigen hácia el Pacífico, en el titulado Valle de Ánimas, localidad situada entre los 38° latitud y 107 longitud O. del meridiano de Greenwich. Descúbrese en dicho valle, ruinas de casas y de fortificaciones, con restos de cerámica y de otros objetos, y en los muros se leen caractéres que parecen regulares. Afirman los arqueólogos que estas ruinas pertenecen á una época anterior al descubrimiento de América por los españoles. Segun las tradiciones conservadas por los indios Navajos, la poblacion correspondió á una raza indígena que se estableció en dicho paraje hace quinientos años. Muchas de las construcciones están labradas con piedras, y hay casas de dos pisos, señalándose algunas que debieron tener hasta cuatro. Adviértese que la techumbre en determinados edificios, es de madera de cedro, hallándose las paredes, en casos, adornadas con pinturas y caractéres al parecer alfabéticos. No faltan construcciones mi-

litares, ó por lo ménos destinadas á la defensa; pero lo que más llama la atención, son las indicadas inscripciones, que se dice semejantes en mucho, á las que se descubrieron hace años, en un templo situado al S. de Méjico, donde se adoraba al sol. Y como quiera que con estos descubrimientos coincide el de una piedra con jeroglíficos ó escritura un tanto parecida, realizado en el Misuri (condado de Stoddard), los arqueólogos calculan que el estudio de los desconocidos rasgos ha de contribuir poderosamente, al conocimiento de la historia pasada de una region principalísima de la América septentrional.

— Al morir Voltaire, hace noventa y nueve años, el 30 de Mayo de 1778, en casa de la marquesa de Villette, dispuso ésta que las ventanas de la habitación mortuoria no se abrieran hasta el centésimo aniversario de la muerte de su amigo. En cumplimiento de esta cláusula testamentaria, las ventanas se abrirán el 30 de Mayo del año próximo. La casa de la marquesa se halla situada en París en el muelle Voltaire, esquina á la calle de Beaune.

CRISTÓBAL COLON

Y LAS CONFERENCIAS DE SALAMANCA.

Cuatrocientos años hace ya que en la mente del genovés *de la capa raída*, como dice Fernandez Oviedo, germinaba y se arraigaba el utópico pensamiento de buscar el extremo Oriente y la Tierra del Oro por medio del mar tenebroso. Desde la incubacion hasta la realizacion pensamiento, por el mismo que le concibió, tenido entónces por loco y soñador, al decir de los cuerdos y de los despiertos, apénas si medió una veintena de años. Lo que en ese período de tiempo padeció, trabajó, discutió, luchó y alcanzó el descubridor de la América, aquel hombre fervoroso y entusiasta... todavía es hoy poco ménos que un enigma. Los mismos que, al presenciar el éxito de la empresa, que tal vez calificaron de utópica, se apresuraban á explotar sus ventajas; los mismos que, asombrados ante la grandiosidad del suceso, se hacían lenguas para contarle y ensalzarlo con todas las galas de la erudicion á los prohombres y á las potestades de la Europa entera... esos mismos— Pedro Martin de Angleria entre ellos— por narrar las maravillas del descubrimiento, se olvidaban del descubridor, hasta el punto de cambiar su nombre unos (L. Marineo), y calificarle otros de un *quidam*: es verdad que lo decían en latin (Pedro Martin). ¡Qué extraño, que ante las maravillas crecientes de aquel grandioso acontecimiento, que tantos otros han engendrado; qué extraño, que la Europa y la América misma, que se agitan de entónces acá en vertiginosos movimientos, no hayan pensado seriamente hasta hoy en el autor de la gigantesca obra,

en la elaboracion de la idea, en los trabajos del parto, en las inmensas dificultades de la ejecucion!

Porque la verdad es, que todavía, no obstante lo mucho que se ha manoseado el asunto, —perdónesenos la frase— no se ha logrado inventariar bien los hechos, mirarlos á su verdadera luz, fijar su significacion, determinar su respectiva importancia y deducir sus legítimas consecuencias.

No; todavía no se ha hecho la debida luz sobre la época y el punto en que germinó y en que tomó formas en la mente de Colon la idea de navegar al ocaso, con la seguridad de encontrar un continente.

Todavía no se ha dicho con fijeza, en qué épocas y á qué reyes y repúblicas acudió para demostrarles la seguridad y la grandeza de la empresa, que con su auxilio se ofrecía llevar á cabo.

Todavía no es punto comprobado el del año que abandonó á Portugal, el del camino que tomó para venir á España y el paraje por donde entró en este país.

Aún está sujeto á más dudas y controversias el determinar con certeza, quiénes fueron los primeros que en España oyeron de su boca el grandioso proyecto. ¿Fué el Prior de la Rábida? ¿Fué el duque de Medinasidonia? ¿Fué el de Medinaceli el primero que le dispensó su proteccion, ó fué Fray Juan Perez? ¿Qué hay de verdad en lo de su arribo al convento de la Rábida, con su niño de la mano, en són de naufrago ó de mendicante; episodio que, por lo dramático, ha sido tan comentado y tan repetido?

La oscuridad más densa, cuando no el error más craso, han cernido sus alas y extendido el velo de la confusion y las tinieblas sobre esos y otros importantes puntos.

¿Es Fray Antonio de Marchena, «*el buen astrólogo*, según expresion de los Reyes Católicos, que siempre estuvo conforme con el parecer de Colon,» el mismo Fray Juan Perez, prior de la Rábida y confesor de la Reina, como se ha pretendido y se afirma ligeramente para salir del paso?

¿Qué persona de valimiento y de influencia en los consejos de los Reyes Católicos, á más de las ántes nombradas, aprobaron, recomendaron y protegieron la empresa del genovés? ¿Qué otras la desaprobaron, y qué razones y qué móviles impelieron al prior de Prado, Fray Hernando de Oropesa, á poner obstáculos y dificultades á la, si no costosa, aventurada empresa? ¿Quiénes fueron los que lograron vencer la repugnancia de Fernando V y despertar el entusiasmo de Isabel de Castilla, á punto de hacerla superior á toda clase de escrúpulos y á todo género de imposibilidades?

Las consultas de Hernando de Talavera, contrarias al proyecto de Colon, ¿tienen algo de comun con las célebres conferencias de Salamanca... ó fueron éstas, por el contrario, el contrapeso, *le pendant*, de aquellas otras y las que decidieron resueltamente á los Reyes Católicos en favor del genovés y de su empresa?

Todas estas cuestiones y otras no ménos importantes hemos pretendido dilucidar en un librito, que las estrecheces de los tiempos que atravesamos—pobrezas morales, que se sufren y no se deben decir— han hecho que vea apénas la

luz por entre las rendijas de una Revista extranjera. Rindiendo culto de adoración á la severa verdad de la historia, quisimos purgar aquélla de las contradicciones y lagunas que la hacen ininteligible, de las anécdotas que la desnaturalizan y de los cuentos que la afean. Fervientes admiradores de la gran figura de Colon, pretendimos limpiarla de las manchas y hasta de los toques de pincel con que la quisieron, unos empuqueñecer, y con que la amaneraron y desfiguraron otros al intento de santificarla, ¡ como si lo divino no fuese más que lo santo! ¡ como si el génio que se consagra al servicio de la humanidad estuviera por bajo del buen creyente á quien el catolicismo pretende consagrar á su servicio!

Quisimos más: á título de españoles, y acordándonos como hijos amantísimos de nuestra *Salmanina alma mater...* quisimos no vindicar á nuestra patria — que de ello no necesita — pero sí demostrar la ligereza y liviandad con que algunos extranjeros y no pocos nacionales hablan y escriben de las cosas de España.

Contra lo que en algun momento de amargura y de justa indignación escribía el mismo Colon á su hijo Hernando y contra lo que éste mismo dejó escrito mal impre-

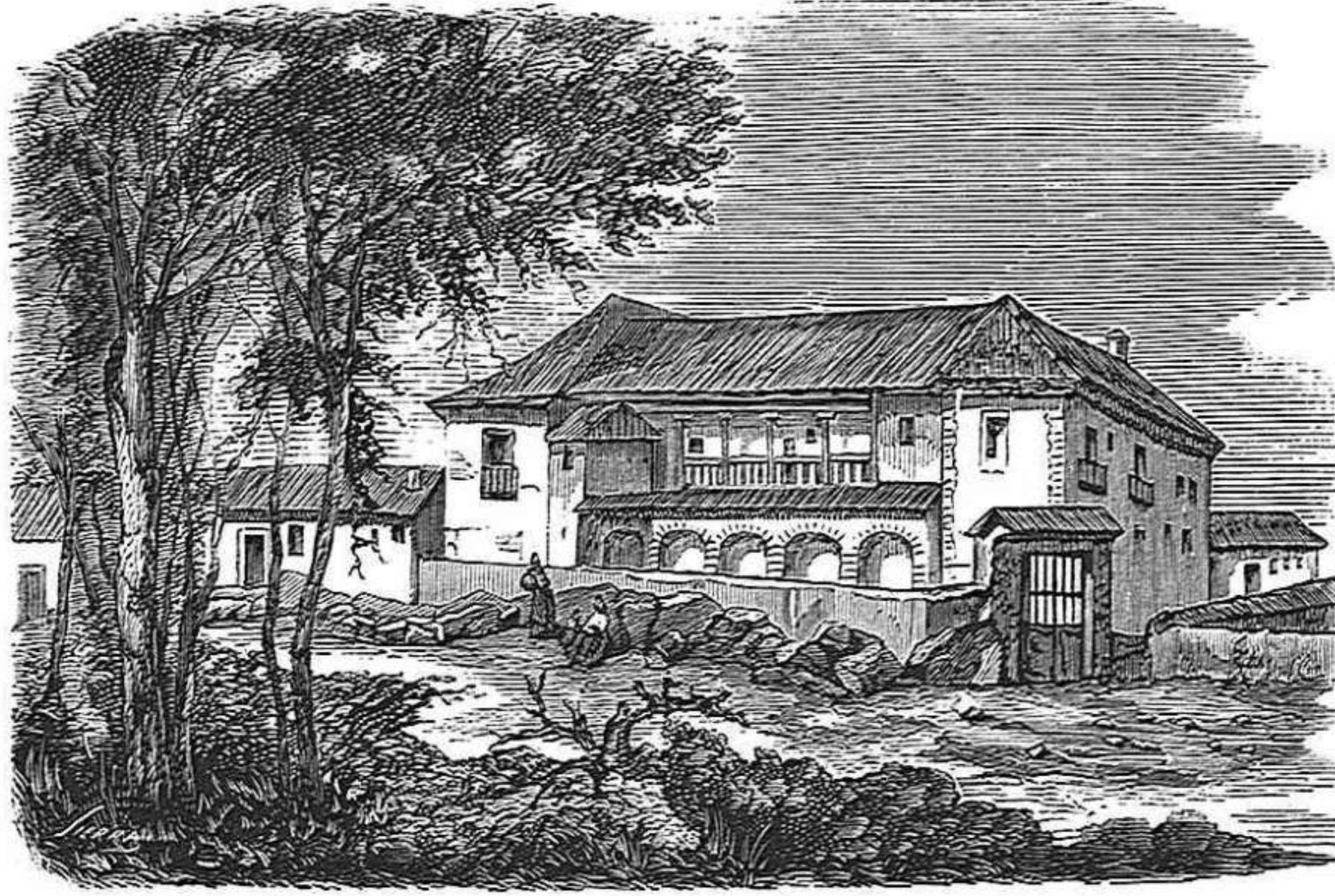
cionado por aquellos desahogos... hemos probado allí con documentos auténticos y con hechos perfectamente contrastados, que Cristóbal Colon, desde el momento que arribó á España, encontró en ella altos y valiosos protectores que le dieron generosa hospitalidad, que prohicieron su atrevido pensamiento y que contribuyeron poderosamente y por distintos medios al logro de su empresa. Que entre aquéllos no deben ni pueden sonar solos los nombres de Fray Juan Perez, de Alfonso de Quintanilla y Luis de Santángel; habiendo tenido á su lado desde los primeros momentos al noble duque de Medinaceli y despues á Fray Diego de Deza, á Fray Antonio de Marchena, á Juan Cabrero, á la marquesa de Moya, á doña Juana de las Torres, ama del príncipe D. Juan, á Gaspar Gricio, secretario de la Reina, al físico de Palos García Hernandez, á los célebres Pinzones, y con todos ellos al ilustre cláustro de la Universidad de Salamanca.

Demostremos incidentalmente, que el prior de la Rábida, Fray Juan Perez y el *buen astrólogo* Fray Antonio de Mar-

chena no son un mismo personaje, sino dos muy distintos, como ya lo sospechó Navarrete y como lo da á entender Fray Bartolomé de las Casas.

Pero nuestro principal intento fué demostrar que los historiógrafos antiguos y los que modernamente les han copiado sin meditacion ni exámen, han confundido lastimosa y erróneamente las *Conferencias de Salamanca* con la *Junta de letrados, sabios y marineros*, que el prior de Prado, Fray Hernando de Talavera, reunió en Córdoba, por mandato de los mismos Reyes Católicos. Que aquéllas se concibieron, prepararon y se verificaron por la iniciativa y bajo la dirección del ilustre Deza, al intento de desvirtuar y contrapesar el efecto que habia producido en el ánimo de los Reyes el informe de la Junta de Córdoba, contrario de todo en todo á la empresa del marino genovés. Que las Conferencias se celebraron con posterioridad á la Junta du-

rante el invierno de 1486 á 87, aprovechando la estancia de los Reyes y de su corte en Salamanca. Que aquellas Conferencias no fueron ni mucho ménos lo que ha escrito de ellas el erudito Roselly de Lorgues, y con él y ántes de él, otros novelistas y poetas. Que existen documentos irrefutables y monumentos impec-



QUINTA DE VALCUEBO.

ros que atestiguan lo que la empresa de Colon y su misma persona deben á las Conferencias de Salamanca, y muy especialmente al convento de Dominicos y al muy ilustre Fray Diego de Deza, confesor de la Reina, maestro del Príncipe, prior de aquel convento y catedrático de aquella Universidad, que hoy mismo tiene la gloria de poseer el primer monumento alzado en España á la memoria de Colon (1).

T: R. PINILLA.

(1) Ese monumento, costado por el difunto D. Mariano Solís en 1866, y donado por él á la Universidad, se alza sobre un teso, á que la tradicion ha conservado el nombre de Colon, en la Granja de *Valcuevo*, propiedad en aquel tiempo de los Dominicos de Salamanca, á seis kilómetros al O. de esa ciudad y donde por sitio de recreo y mansion apacible y deleitosa hubieron de agasajar los frailes al genovés.

El monumento, del cual ofrecemos un ligero diseño, es sencillo, pero severo. Consiste en una elegante pirámide terminada por un globo terráqueo sobre el basamento de un grupo de cuatro pedestales dóricos perfectamente orientados y que descansa sobre un ancho zócalo de finísimo granito.

CONSIDERACIONES

SOBRE LOS MODERNOS ESTUDIOS
ARÁBIGOS EN ESPAÑA.

Málaga 1.º de Junio de 1877.

SR. D. FRANCISCO M. TUBINO.

Muy estimado amigo y señor mio: En uno de los primeros números de su ilustrado periódico, mostraba V. justo sentimiento, porque en los anuncios del Congreso científico que en breve han de celebrar los orientalistas, no aparecía representada nuestra patria. Razon tenía V. en dolerse de esta falta, la cual, bien á las claras, demuestra el género de consideración que en España merecen los estudios orientales. Cuanta sea la importancia que para nosotros tengan éstos en lo que hace referencia al conocimiento de la civilización hispano-muslímica, paréceme tema tan probado, que no deba de insistir mucho en corroborarlo. Durante más de setecientos años esa civilización ha venido ejerciendo profunda influencia en nuestra Península; ha trasformado á ésta en foco de una gran cultura intelectual y material, precisamente durante los más oscuros tiempos medios; ha conseguido muchos días de gloria, y producido eminentes personalidades, honra de nuestro país; ha dejado indeleble huella en nuestro carácter y costumbres, en la lengua, en las tradiciones, en las artes y en resolución, sin su conocimiento, nunca se comprenderá por entero la historia de la Edad media española.

Que, desde algun tiempo al presente, esta clase de estudios ha recibido bastante impulso, sería en mí ceguedad, cuando no injusticia notoria, negarlo. Muchos buenos arabistas, algunas obras de nota, y hasta disposiciones gubernamentales, desmentirían mis asertos. Gayángos, publicando en el *Memorial histórico* y en las *Memorias de la Academia de la Historia* sus eruditos trabajos; A. de los Rios, propagando en todas sus obras la afición al arte, literatura y ciencia musulmana de nuestra Edad media; Simonet, formando en su cátedra de la Universidad granadina aventajados discípulos, á los cuales ofrece como modelo su laboriosidad perseverante, publicando libros y artículos, dignos de mucha consideración y aplauso; el malogrado Lafuente Alcántara, dedicándose á la epigrafía musulímica, en cuyo estudio no se muestra ménos entusiasta Rodrigo de los Rios; Delgado y Caballero Infante, examinando las monedas árabe-hispanas, empresa en la cual les aventaja el sabio cuanto modesto profesor de la Universidad madrileña Codera y Zaidin; Saavedra, mostrándose en sigilografía musulmana á la altura de Reinaud, y dedicándose, segun se refiere de pú-

Una vistosa verja de hierro sobre pilastras, tambien de granito, rodea á conveniente distancia la pirámide. Los cuatros lados del pedestal muestran en letras doradas sobre mármoles de Carrara, las siguientes inscripciones: —«A Cristóbal Colon—en memoria de las Conferencias habidas en este sitio de Valcuevo—para el descubrimiento del Nuevo Mundo—Mariano de Solís—Año 1866.»—«A la Univesidad de Salamanca donó este monumento—Mariano de Solís—Año 1866.»—

blico, á detenidas investigaciones sobre la literatura aljamiada; Fernandez y Gonzalez, empleando gran parte de su tiempo y de su ingenio en el estudio de la civilización agarena; los Oliveres, Contreras y Borrell, ilustrando nuestros monumentos alarbes; todos ellos constituyen un concurso de inteligencias y de esfuerzos, que determinan evidente progreso en el ramo de la ciencia á que se dedican.

Ofrecen nuestras Academias sus premios al mismo orden de estudios; publicaciones como el *Museo Español de Antigüedades* y como los *Monumentos Arquitectónicos de España*, muestran por ellos una gran predilección, dedicándoles sus eruditos artículos y sus más preciadas ilustraciones; nuestros gobiernos no dejan de protegerlos, ya pensionando algunas de las personas y obras que ántes cité, ó proyectando la creación de cátedras especiales, sobre cuya eficacia tendría mucho qué decir, si de este particular me ocupara.

Pero, á pesar de todo esto, los estudios arábicos no corresponden en nuestra patria al brillante estado que ostentan en los países extranjeros, algunos de los cuales no tienen el gran interés que á los españoles debia impulsarnos hácia ellos.

Voy á dar á V., amigo mio, algunas pruebas que hagan buenas y valederas mis razones. Hace diez años la Academia de la Historia, comprendiendo cuán necesarias eran para la ilustración de nuestro pasado, la publicación y traducción de los MSS. arábicos, relacionados con él, creó al efecto una Comisión, la cual dió á la imprenta, por medio de E. Lafuente Alcántara, uno de sus individuos, la Crónica titulada *Ajbar Machmua*, que tan preciosos datos ofrece sobre los primeros tiempos de la dominación árabe en España. Debía seguir á esta obra la denominada *Foqub Alandalos lilmoslimin* de Aben Alkutiya, cuyas noticias encierran extraordinario valor para iluminar los más oscuros tiempos de la invasión sarracena; pero aunque su publicación y traslado se encomendó al más sabio de nuestros arabistas, aunque llegó á darse á la estampa el texto, todavía, probablemente por penuria de fondos, no ha podido entregarse con su traducción al público.

Las importantes obras de Almakari y Aben Alatzir, en lo que éste se refiere á España, el *Holal Assiyara* de Aben Alabar, ya que hemos dejado que los extranjeros publiquen sus textos, bueno hubiera sido que los hubiéramos trasladado al castellano. ¿No tenemos en el Escorial un precioso códice de Aben Bascual, que es un tesoro de datos sobre el movimiento intelectual de la España muslim, sin que puedan aprovecharse de sus noticias nuestros literatos, ni áun los mismos arabistas que no cuentan con medios para visitar aquella célebre biblioteca? ¿No sucede lo propio con la *Historia de los kadíes cordobeses* de Alcoxani; con el volumen, único en Europa, de la *Dajira* de Aben Haiyan, que se guardan en la Bodleyana de Oxford; con los MSS. que se conocen de Aben Bassam, cuyas biografías tan alto interés histórico y literario encierran, y con la *Ihata* de Aben Aljatib, constantemente citada por cuantos orientalistas se ocupan de nuestra historia?

Muchas naciones, llevadas unas por el interés de sus co-

lonias, algunas por el interés exclusivo de la ciencia, poseen publicaciones periódicas, enteramente dedicadas á cuestiones orientales, que ponen en contacto á cuantos las estudian, que excita generosas emulaciones, que facilitan los trabajos de los doctos, y los extienden y popularizan. Cuenta Alemania con su *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, Inglaterra con su *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, y con su *Journal of the Asiatic Society of Bengal*; Italia con su reciente *Bolletino italiano degli studii orientali*, y Francia con su *Journal Asiatique* y su *Revue africaine*. España, á pesar de hallarse, por su pasado y por sus relaciones con África, grandemente interesada en el desarrollo de los estudios arábigos, á pesar de contar con los distinguidos arabizantes que ántes nombré, á pesar de que constantemente se están ofreciendo á la curiosidad general inscripciones, medallas, armas y objetos de arte musulmicos, no ha podido fundar una publicacion de igual índole y carácter.

Esta carencia de un órgano de nuestros estudios es causa de que no haya esa comunión de ideas, esas constantes relaciones que ligan á los orientalistas extranjeros; que las obras publicadas fuera de España no sean inmediatamente conocidas, y que las españolas no lo sean tampoco fuera de la Península, y por último, que muchos buenos trabajos se pierdan, mezclados entre otros de diversa índole en las columnas de los periódicos. Algunos de éstos guardo, y entre ellos, como oro en paño, uno, no hace mucho publicado por un orientalista de quien más adelante me ocuparé, en cierto periódico político de provincia, referente á la obra de Contreras sobre los monumentos musulmico-hispanos, digno de ocupar preferente lugar entre las más apreciadas publicaciones orientalistas del extranjero.

Que, por estas causas, los trabajos de nuestros arabizantes no son tan conocidos como merecen, bien lo indica, entre otros muchos, el hecho reciente de haberse dado á luz, en el *Journal Asiatique*, un artículo histórico-epigráfico, acerca de la tumba de Boabdil, completamente plagado de errores, que su autor, dotado de no escasa ciencia é ingenio, hubiera podido fácilmente evitar, á haber conocido las *Inscripciones árabes de Granada*, de Lafuente Alcántara, que tan buenos y numerosos datos encierra acerca de la dinastía, á la cual se deben las maravillosas estancias de Alhambra.

Por eso no me extraña que en el próximo Congreso orientalista nuestro país se ha de encontrar destituido de representación, y creo muy posible que, á pesar de sus loables excitaciones, clame V. en desierto sin conseguir sus patrióticos propósitos.

Prueba anticipada ofrece de ello la general apatía con que ha sido recibida una obra, no há mucho tiempo publicada, que desde su aparición parecia destinada á suscitar provechosas discusiones, y que parece haber pasado desapercibida, á pesar de su indisputable mérito, para nuestros arabistas. Me refiero al *Estudio sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano y reglas de lectura*, escrito por el señor don Leopoldo Eguilaz, catedrático de literatura española en la Universidad granadina.

Venía la obra de Eguilaz á satisfacer una necesidad, que se ha dejado sentir entre todos aquellos que se han ocupado de trabajos arábigos. Había que poner las letras del alfabeto árabe, en lo que á su pronunciaci6n y transcripci6n se refiere, en correspondencia con las nuestras; relacion de correspondencia que no podia abandonarse al arbitrio de cada arabista, sino que uniformemente debia establecerse, para cumplir con la exactitud científica que el espíritu de nuestro siglo nos impone, y para evitar los errores subsiguientes á una transcripci6n arbitraria.

Hasta hace poco esta uniformidad no se había ni áun siquiera formulado entre los orientalistas españoles, con lo cual los mismos nombres propios, los geográficos y los títulos de las obras musulmanas aparecian como diferentes en cada uno de los escritores que los usaban, por aparecer diversamente transcritos. Este grave defecto y el ejemplo de los arabistas extranjeros, que desde largo tiempo venian trabajando por uniformar la transcripci6n, inclinó á los nuestros á hacer lo propio, y despues de publicados algunos estudios por varios escritores, la Comisi6n de arabistas de la Academia de la Historia formuló una transcripci6n, la que habia adoptado para la publicaci6n de sus obras. Pero esta fórmula, si no fué combatida, no fué tampoco aceptada, pues desde ent6nces acá continuó la variedad de transcripci6n que ántes se deploraba, y áun llegó á disentir en parte de ella alguno de los miembros de la misma Comisi6n.

A concluir con esto, que no hablaba muy alto en pró de nuestros arabizantes, vino la obra de Eguilaz, no muy extensa en lectura, pero nutrida de buena y sabrosa doctrina, á mi parecer la más completa que sobre su asunto se ha editado en España, la de lectura más amena y curiosa, y la más abundante en eruditas disquisiciones. Ni las indicaciones que sobre transcripci6n hizo Malo de Molina, en los preliminares de su libro *Rodrigo el Campeador*; ni las que hallamos en los *Principios elementales de lectura*, litografiados en Madrid en 1861; ni las encerradas en el Prólogo de E. Lafuente al *Ajbar Machmua*, y en la *Gramática de la lengua árabe* de Moreno Nieto, ofrecen tan particular interés.

En ella se han estudiado los elementos f6nicos del arábica, extensamente en todos, con prolijidad suma en muchos; consonantes y vocales, sílabas, diptongos y signos ortográficos han sido examinados esmeradamente. Júntese á todo esto una exposici6n clara, sencilla, sin ser árida, argumentos presentados en todo su rigor lógico y comprobados con abundantes ejemplos; quilatando la mucha valía que estas condiciones dan al libro, un lenguaje por extremo puro y castizo, manejado con arte, pero con naturalidad, y que prueba cuán familiares son á quien tan desembarazadamente lo usa nuestros mejores hablistas.

Eguilaz ha sacado su trabajo de los estrechos límites de la gramática, y lo ha llevado al ancho campo de la filología comparada, sin abandonar por esto su tendencia y fin didáctico. Ya le he comparado á los estudios de la misma índole dados á la estampa en España; en cuanto á los extranjeros, considérola muy superior al contenido en el *Dic-*

támen de la Comision nombrada en 1844 por el gobierno francés para uniformar la trascripcion; bastante parecido en calidad y esmero al opúsculo publicado en 1860 por el profesor de Viena, Barb, con el título de *Die trascription des arabischen alphabeten*, y digno de competir en agudeza de investigacion, en erudicion de buena ley y en buena fé literaria, con las notas que sobre trascripcion ofrecen Engelmann y Dozy en su *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*.

Eguilaz no pretende conseguir una exactitud absoluta en la trascripcion; pretender esto es aspirar á lo imposible, pues hay letras arábicas, de aquellas que el P. Alcalá llamaba *asaz penosas de pronunciar á los que no son naturales arábicos*, cuya expresion es por extremo difícil; letras como la ع, que sólo se aprenden exactamente oyéndolas usar desde niño, y que se resisten á la pronunciacion europea y al oido mejor organizado. Acercarse cuanto se pueda á la exactitud; hé aquí el ideal del sabio profesor granadino, y para ello demanda razones y ejemplos á nuestros cronistas latinos y castellanos, á los escritores de la literatura aljamiada, y á la trascripcion muslim de los antiguos nombres geográficos.

Pero aunque este sistema tenga más condiciones que los que le precedieron para acercarnos á la apetecida uniformidad y exactitud, creo que una parte de él debe aprovecharse con sumo pulso y mesura; me refiero á la trascripcion de nuestros cronistas latinos, por la cual muestra Eguilaz una marcadísima predileccion. No ignoro que en esa trascripcion ha hallado excelentes comprobantes de las más puras reglas gramaticales, ni desconozco que, á veces, por medio de ella se ha fijado la verdadera pronunciacion de algunos nombres, como sucedió á Dozy al determinar, segun el texto de Isidoro Pacense, el de Somail, aquel sanguinario consejero de Yusuf Alfehri, que tanta influencia tuvo en las postimerías del waliato arábigo-hispano.

Pero á la vez hay que tener muy en cuenta que algunos de esos cronistas no poseian el árabe; que otros, aunque lo conocieran, no lo trascribieron con el rigorismo que nosotros deseamos, pues no hubo en ellos tal propósito, y que los copistas, muchas veces ignorantes, así como cometieron multitud de errores en el traslado de los textos, no se mostrarían mucho más cuidadosos en el de los nombres árabes. Así es que en D. Rodrigo Ximenez de Rada, autor bastante experto en el arábía, halló los mismos nombres trascritos de diversa manera, pues por Mahoma ofrece Machumeti, Mahomad, Mahumet; por Yahia, Hyaya, Gabie, Hyaye; por Hixem, Hiscan é Yssem, al que tambien llama Hesciam el continuador del Biclarense; á Coltzum, Colthum, Culdán y Cultum.

Mucho más aceptables son los datos que nuestro autor diligentemente aprovecha, sacándolos de la literatura aljamiada y del traslado que los musulmanes hicieron de los antiguos nombres geográficos al árabe.

Otro elemento hubiera servido extraordinariamente á Eguilaz para el mejor éxito de su empresa, cual es, el que le hubiera proporcionado nuestro gran botánico Aben Bai-

tar y otros autores de su clase, trascribiendo á su lengua los apelativos griegos y latinos, y áun los usados por los indígenas españoles. Ya en el año 1862 el Dr. Luciano Leclerc, siguiendo sus estudios sobre la medicina muslim, habia publicado en el *Journal Asiatique* un excelente trabajo sobre la obra de Aben Baitar, en la cual halló trasladadas en caracteres arábicos palabras provenientes de aquellos orígenes, de las cuales presentó bastantes ejemplos, haciendo sobre ellas atinadas observaciones, acerca de las cuales insistió en otro artículo dado á luz en el mismo periódico sobre la traduccion arábica de Dioscórides. Las importantes consecuencias que sobre el asunto á que me refiero indica el sabio doctor francés, son de utilidad suma en punto á trascripcion, dada la gran confianza que inspira un autor que, trabajando sobre los originales, ha entregado ya al público, entre otros buenos estudios, una voluminosa *Historia de la medicina arábica* y una traduccion de nuestro Aben Baitar, que está para terminarse en los momentos en que escribo. En estos tambien, un ilustre filólogo español, mi querido maestro D. Francisco J. Simonet, publica su *Diccionario mozárabe*, premiado por la Academia Española, en el cual es de esperar que, aprovechando los cuantiosos datos que habrá recogido, presente algunas observaciones sobre trascripcion.

Buscando arrimos á sus opiniones, que las mantengan sólidamente, se ha fijado Eguilaz en la pronunciacion de los modernos marroquíes, derivada en gran parte de la que usaron los musulmanes españoles, y conservada por el espíritu tenazmente tradicional de aquellas gentes. Paréceme esta determinacion acertadísima, y lo hubiera sido más, si en vez de fundarse en la *Grámatica del lenguaje marroquí* del extranjero Dombay, se hubiera apoyado en los *Rudimentos de árabe vulgar* del franciscano observanté Fray José de Lerchundi, misionero español, de los que se hallan establecidos por nuestra patria en los dominios de los Xerifes. Este sabio, cuanto modesto escritor, arrostrando dificultades de cuenta, publicó su obra, despues de haberse iniciado perfectamente en el habla marroquí, mereciendo bien de la patria, y agradecimiento de muchos de nuestros arabistas que constantemente le consultan. Inolvidable reconocimiento le debe el autor de este artículo, en el que tiene su parte el buen misionero, al responder á algunas de las dudas que habia sometido á su claro talento y consumada experiencia.

En cuanto á los medios empleados, para representar en la escritura é impresiones las letras árabes, el tiempo y la práctica han venido á probar la ineficacia del sistema de Volney, con sus bizarras y arbitrarias doctrinas, y la del de Weijers, cuyas indicaciones, seguidas en alguna importante obra extranjera referente á los musulmanes españoles, hacen extremadamente rara y áun confusa su lectura. Creo con Eguilaz que las vírgulas, líneas y puntos colocados encima ó debajo de las letras, y de cuyo sistema se guarda algun recuerdo en el de la Comision de arabistas de la Academia de la Historia, de nada absolutamente sirven; nada dicen al profano en arábía, y hacen difíciles y costosas,

tipográficamente hablando, las impresiones de las obras arábicas.

En general, Eguilaz no se muestra partidario de combinar nuestras letras para la trascripción de las musulmicas. Pero en esta parte creo que no debe olvidarse que en la pronunciación de algunas de ellas entran sonidos, no de una, sino de dos de las nuestras, y que si para transcribir es necesario conformarnos con la pronunciación, fuerza será representar ésta con todos los sonos que la constituyen. Por esto creo que al trasladar Eguilaz el *ث* por *t*, el *ذ* por *d*, el *ض* por *d*, el *ط* por *t*, y *ظ* por *d*, falta á la trascripción una de sus principales condiciones, y se originan confusiones sensibles, facilísimas de evitar; la necesidad obliga á adoptar la combinación de letras, á no ser que nos proponamos transcribir como pudiera hacerlo el vulgo musulmán, ó los europeos poco peritos en el árabe. Y aún esta combinación de letras no extrañaría á los mismos musulmanes, que, conformándose con las exigencias de la pronunciación, emplearon esa combinación, como sucedió á los traductores de las obras griegas, que representaron la *ψ* por *ب* y *س*, según se puede ver en la trascripción de *Διψυχος*, que representaron por *دبستوس*.

No faltarán arabistas á los cuales dejen de ofrecer algunas objeciones la trascripción mantenida por nuestro autor del *ص* en *s* y la confusión del *ق* y del *ك* al representarlos por las sílabas *ca*, *que*, *qui*, *co*, *cu*; deseo que mi artículo excite á alguno de ellos á ocuparse de esta cuestión ó que el profesor granadino amplíe sus opiniones en trabajos particulares relativos á ellas.

Fuera de estas objeciones, no me ofrece el libro de don Leopoldo Eguilaz más que motivos de singulares alabanzas, pues, de cierto, puede presentarse como dechado y modelo de un estudio de erudición, que satisfaga por completo las exigencias de la moderna crítica. Libro es este que deja presentir cuán bellos conceptos, cuántas discretas reflexiones y elocuentes períodos brotarían de la pluma que lo ha escrito, si se la dedica á un asunto ménos concreto y árido. Parece imposible que poseyendo tan envidiables cualidades, no las emplee en obras conformes con su valía, cuando el país que le rodea con sus renombrados monumentos, con su bellísima naturaleza, con sus románticas tradiciones y dramática historia, convídale perennemente á ejercitarse en la mayor ilustración de sus anales.

Por mi parte agradezco á V. en extremo que, al honrarme colocándome entre los colaboradores de LA ACADEMIA, me haya procurado la ocasión de excitar el celo de los arabizantes españoles hácia el mayor desarrollo de nuestras aficiones, y á la vez la de propagar el conocimiento de un escritor y de un libro, que ciertamente honran á España.

Saluda á V. con la más atenta consideración su amigo afectísimo,

F. GUILLEN ROBLES.

CORRESPONDENCIA DE ALEMANIA.

ALBERTO DURERO.

(Continuación.)

Independiente, cual alemán y cual artista, como Durero había llegado á Venecia, volvió en 1507 á Nuremberg, satisfecho de sus triunfos alcanzados en Italia y teniendo en sí propio el conocimiento de la esencia de su arte. En su patria continuó dedicándose á las tablas de gran tamaño, y cada cual necesitaba un año entero, pintando á *Adán y Eva* en 1507, *El martirio de los diez mil* en 1508, *La Asunción* en 1509 y *El cuadro de todos los Santos* en 1511.

El original del cuadro *Adán y Eva* encuéntrase en el palacio Pitti, de Florencia, y una copia en el Museo del Prado de Madrid, otra en el Museo de Maguncia. Son las dos figuras desnudas más cumplidas que hasta entónces produjo el arte septentrional, dando testimonio de los estudios profundos de la anatomía humana que Durero hizo durante su estancia en Venecia, que le ofreció los más hermosos modelos femeninos. ¡Cuán esbelta aparece Eva poniendo un pié sobre el otro! ¡Cuán gozoso preséntase Adán, abiertos los labios, y qué bien destácase del fondo casi negro la carne blanca! Los frutos y hojas del árbol del paraíso revelan su origen meridional.

El lienzo *El martirio de los diez mil* bajo el rey Sapor II, que existe en la galería del Belvedere de Viena, pero en un estado bastante malo, representa un asunto horrible, que, careciendo de una idea más allá, nos repugnaria con sus escenas de verdugo, si Durero no hubiese mostrado su fuerte en ofrecernos cantidad infinita de obras maestras en las manos, en los músculos y en la actitud de las víctimas. El pintor se representó á sí mismo y á su amigo y compañero en la inmortalidad, Pirkheimer, en medio del cuadro, como espectadores.

Ya he hablado del gran lienzo pintado en honor de la Virgen, *La fiesta del Rosario*. Aún mayores elogios que éste mereció por su representación armoniosa el cuadro que Durero, encargado por el rico mercader de Francfort, Jacobo Heller, pintó con la mayor aplicación para el altar de Santo Tomás de la iglesia de los Dominicos de Francfort, la célebre *Asunción*, que se hizo para aquellos monjes una fuente de riqueza por las propinas de los extranjeros que querían verla. Esta pintura, que el emperador Rodolfo II trató en vano de adquirir por el precio de diez mil florines, la alcanzó en 1615 el elector Maximiliano de Baviera; pero la obra maestra de Durero, la que él mismo amaba cual padre amantísimo, se perdió en 1674 en el incendio del palacio de Munich. Por ventura existe en la galería de Francfort una copia del pintor nurembergués Pablo Duvenel. Para ningún cuadro hizo Durero tantos estudios como para éste, la *Asunción*, en que hasta las plantas de los piés de uno de los Apóstoles postrados de hinojos se hicieron admirar tanto, que, según dice el Sr. Van Mander, había quien ofrecía mucho dinero por cortarlas. Véase en la pintura de Durero la poderosa figura del Juez Supremo

sentado en un trono de querubines, adornado con la corona triple, las rodillas y los hombros cubiertos de purpúreo manto, y la figura de Dios Padre representado cual venerable anciano, vistiéndolo un traje oscuro, y en medio de ellos, por encima de algunos angelitos, la Virgen, que viste un traje cerúleo y velos blancos, mientras por abajo estaban los Apóstoles colocados en rededor de la tumba de María Santísima, sobre la cual se inclinaba San Juan como si buscara el cadáver querido. Bajo los angelitos que rodeaban á Dios Padre, á Cristo y á la Virgen, se extendían los espacios llenos de agua y de montes, y allí estuvo el mismo maestro mostrando orgulloso una tabla que decía: *Albertus Durer Alemanus Faciebat Post Virginis Partum 1509.*

Después de la *Asunción* pintó todavía otra tabla grande, *La Adoración de la Santa é indivisible Trinidad* ó la tabla de *Todos los Santos* que había de adornar el altar de la capilla del mismo nombre del convento de Nuremberg, llamado Zwöljbrüderhaus, fundado por el fundidor de bronce Matías Landaner. Para aquel cuadro, que hoy se encuentra en el Belvedere de Viena, el mismo Durero esculpió un marco riquísimo, cuya composición arquitectónica ostenta de un modo prodigioso el Renacimiento alemán, que consiste en confundir motivos góticos y naturalistas con las formas de la antigüedad. Ya este marco cuenta una historia entera ostentando en el tímpano un alto relieve en que Nuestro Señor aparece entre María y San Juan cual Juez del mundo, mientras los ángeles que se ven de ambos lados están tocando el sacabuche, y en el friso hay figuras de medio relieve, representando las unas á los bienaventurados que recibe el regazo de Abraham, las otras á los malos que ha de devorar la boca del infierno. Parece mentira que aquel marco bellísimo quedara abandonado en Nuremberg, cuando en 1585 el cuadro fué remitido al emperador Rodolfo II. Dedicuemos siquiera una palabra al lienzo que es un verdadero modelo de un retablo cristiano y una joya de la pintura, pareciendo imitar con la armonía de su colorido la música de las esferas. Encuéntrase expresado en él el júbilo universal por verse salvado el mundo por el divino misterio de la pasión de Nuestro Señor. Véase en aquel cuadro huestes bienaventuradas dirigiéndose todas hácia la luz de celestial aurora que inunda el universo. Por arriba está Dios omnipotente, sobre el cual se cierne la paloma del Espíritu Santo y de cuyo regazo está pendiente el afortunado de la Cruz, emblema del cristiano, signo de redención, trono del encarnado Verbo, cuna de nuestra santa Religión. Véase clavado en aquel árbol divino «que abandonaba la cumbre del Líbano para llorar al fin en Palestina y que, como hermosa palmera, presta al corazón ventura y calma,» al Hombre-Cristo que acaba de sufrir la muerte; y por encima de la Santa Trinidad están los serafines formando un círculo, mientras la rodea de ambos lados un coro de ángeles sirvientes. Bajo éstos sigue el círculo de los santos, encontrándose á la izquierda del espectador María Santísima capitaneando á las santas mujeres del Nuevo Testamento, y á la derecha San Juan Bautista que está al frente de los héroes del Antiguo Testamento. Siguen los

representantes de la Iglesia militante, al lado izquierdo el Papa y los sacerdotes rodeados de mujeres de la familia del humilde fundador del altar, Matías Landaner, y de éste mismo que, lleno de devoción, está adorando, y á quien un cardenal parece hacer una seña invitándole á que se acerque. A la mano derecha están los seglares, á su frente el Emperador que ostenta la figura ideal de Carlo-Magno. Le circundan reyes y príncipes, entre los cuales se encuentra también el Dux, y no falta un paisano alegre que lleve un trillo, y varias mujeres concluyen el círculo. Por abajo se ve un paisaje encantador, en cuyo primer término en el ángulo del cuadro está el maestro, encontrándose en la flor de sus años y de su vigor, vistiéndolo un capote forrado en pieles y teniendo á sus plantas una tabla que ostenta su nombre glorioso. Este cuadro es el monumento más precioso del arte de Durero: en él se muestra no sólo gran pintor, sino también eminente arquitecto y escultor, según prueba el marco, y es á la par lírico en el paisaje, épico en los retratos y dramático en la apoteosis de la santa Tragedia.

En 1512 pintó Durero un preciosísimo busto, retrato representando á la Virgen, que existe en el Belvedere de Viena. Pero después perdió su complacencia en los colores, su anhelo de pintar, hasta que en 1521, después de haber admirado en los Países Bajos las maravillas de la escuela de Flandes, despertó de nuevo su ambición de ser el maestro del color, y terminó su actividad pictórica del modo más grandioso, pintando en 1524 los retratos del elector Federico el Sabio de Sajonia y del enérgico Wilibaldo Pirckheimer, el tan alegre como prudente filósofo de Nuremberg y legando á su patria como herencia preciosísima su portentoso cuadro *Los cuatro apóstoles*.

Verdaderamente que nos asombra la universalidad del artista que se muestra también pintor sobre vidrio en una lindísima tabla que representando el cadáver del Señor llorado por las santas mujeres, recuerda los adornos de la miniatura, y que se encuentra en la Ambraser Sammlung de Viena. ¡Qué preciosas son también sus miniaturas sobre pergamino y papel! Una miniatura modelo es su díptico pintado en 1510: representa la una ala la Resurrección del Señor y la otra las hazañas de Samson, ese prototipo de Jesús.

Cuando Durero en 1512 cesó de pintar tablas grandes porque éstas no se pagaban bastante para compensar su trabajo — pues ¡cuánto tenía que esforzarse para recibir por su lienzo *La adoración de la Santa Trinidad*, es decir, para la obra de un año entero, la suma de doscientos florines (1)! — volvió á ocuparse de los grabados en cobre. Perfeccionó la técnica de éstos é inventó, según dice el señor Thausing, en 1514 el grabado de agua fuerte; pero al emplear la aguja de grabador no renunció por eso al buril, lo mismo que su sucesor más genial en el grabado de agua fuerte, Lucas de Leyden.

Aún más que en el grabado, en cobre se derramó su ri-

(1) Un florin vale ocho reales y medio.

queza inagotable en las láminas vaciadas en madera. En 1511 llevó á cabo su *Vida de María Santísima*, aquel poema abundante en caracteres vivos y originales, y añadió otras láminas á su *Pasion grande*, mientras estaba dibujando su *Pasion pequeña*, compuesta de 37 láminas. Nadie ha retratado la vida y la pasion de Nuestro Señor con tanta profundidad como el gran pintor de Nuremberg, que, viendo en su patria el drama eclesiástico, las representaciones de la Pasion, pintó los sucesos de Jerusalem como si hubiesen ocurrido en la ciudad de Nuremberg, y por aquel realismo propio del arte germano y que es tan afín del idealismo, produciendo una elevacion poderosa del alma, supo ennoblecir la vida real. Él creó tambien nuestro ideal moderno de Cristo, cuyos rasgos fundamentales los pidió á su propia faz pintando una larga y enérgica cabeza alemana, la de la frente derecha, mientras los van Eyck, Roger van der Weyden y Martin Schongauer empleaban el primitivo tipo oriental del Señor, retratándole con la frente alta, todo dulzura y paciencia.

No se limitó Durero á publicar él mismo sus láminas acompañándolas de un texto impreso en su propia imprenta, sino que el rival de Apeles empezó en 1509, como buen aleman, tambien á escribir rimas, y concluyó contándonos en verso la pasion del Señor, que con sentimiento tan entrañable habia trazado en sus grabados en cobre y en madera.

Grande fué su influencia sobre los italianos, y así como éstos habian copiado los fondos de sus cuadros, copiaron tambien sus escenas y figuras bíblicas; por ejemplo, Andrés del Sarto en sus pinturas al fresco que existen en el cláustro de los Descalzos de Florencia y que representan la vida de San Juan Bautista. Hasta el divino Rafael que colgaba en su estudio, segun decia Luis Dolce, dibujos y grabados de Durero, no desdeñaba tomar las figuras del grabado respectivo de la *Pasion grande* del maestro aleman para su famoso cuadro pintado en 1516 y conocido con el nombre de *El pasmo de Sicilia*, que se encuentra en el Museo del Prado de Madrid, representando al Mártir de los mártires (1). En testimonio de simpatía y de veneracion remitió el de Urbino al de Nuremberg en 1515 algunos dibujos de su mano, y correspondiendo á aquella señal de afecto mandó Durero á Rafael su retrato de tamaño natural. Por cierto no fué Rafael el que pronunció aquellas palabras conocidas: «Si Durero, este pintor peregrino, hubiera nacido en Toscana, nos hubiese superado á todos;» pues Rafael, que tanto se sentia conmovido por la verdad de las creaciones peregrinas de Durero, habia de saber que hay maneras varias de cultivar el arte, y que lo que distinguió á Durero y á la pintura alemana de la italiana, podria quizás llamarse más una belleza que un defecto; y frases semejantes á las arriba citadas las pronunció sólo Jorge Vasari. Pero podria decirse: ¿qué se hubiera hecho

(1) Es motivo de Durero, sobre todo aquel Cristo que se apoya en un brazo suyo, y en cuyo semblante pálido van cifrados todo el dolor del mundo y el perdon del Altísimo.

de Durero, si á él no hubiese faltado una cuna y un niño, esa luz del hogar, ese ángel nacido en el lecho nupcial que une las almas con lazo celestial, y si en vez de ser encerrado en los altos muros de una ciudad hubiese recibido siempre impresiones frescas, y si el emperador Maximiliano y el Senado de Nuremberg hubiesen tenido ese sentimiento vivo del arte que distinguió al Papa Leon X, y si hubiesen tenido tambien las manos llenas y las ideas grandes de éste!

(Se continuará.)

JUAN FASTENRATH.

UMA CIDADE CELTIBERA?

(Continuação.)

De tres ordens de formidaveis muralhas ate aos restos da que devia circundar a povoação que coroava o monte, nos surpreendem successivamente vastos lanços que n'um ou n'outro ponto, como por exemplo, da parte do oeste da segunda muralha, se bem me lembro, apresentam um aspecto megalithico perfectamente acentuado, quebrando o systema de aparelho mediano, ou fortificação ligeira, que parece predominar no resto.

Duas ordens de fossos se estentem entre a segunda e a terceira muralha;—daquella se alonga uma cortina ate um delles, e entre o que poderá ter sido porta da segunda muralha e uma aberta da terceira se dá com uma calçada pela feição das anteriores.

A' beira das calçadas, e segundo crê o snr. Dr. Sarmiento, esta localisação não parece casual, se tem encontrado tres dolmens todos elles fora do recinto dos muros e um ate aquem da ultima linha destes.

Vi dois destes monumentos.

Se um pode suscitar duvidas talvez pelo seu estado de deterioração, restando apenas um monolitho vertical com um buraco circular que comtudo na posição do penedo não poderia facilmente explicarse por uma acção natural, acerca do outro não é premitida a hesitação aos menos dados á observação destes mysteriosos monumentos.

E' um verdadeiro e rude dolmen já aberto e explorado, cuja pedra tabular mede 5,29 por 3,64 e que apresenta a singularidade d'uma especie de pequeno canal aberto em ambos os extremos e cavado na face interior daquella pedra.

Se este era, como parece que era o outro, um daquelles dolmens furados que não só se encontram na Europa mas que Taylor e outros descobriram na India, e de que ha no museu de St. Germain um exemplar, o achado em Conflans, dotado ate com o respectivo *buchon*, é que já não pode saber-se, nem tampouco se constituia um monumento funerario cobrindo a ossada de qualquer personagem do tempo.

Chama-lhé o povo: *penedo da moura*.

Juncto das muralhas, e n'alguns penedos destacados dellas, encontram-se alguns daquelles signaes geometricos conheci-

dos que teem apparecido nas mais auttenticas fortificações prehistoricas, e principalmente juncto das *oppida* do Norte.

Citarei uns circulos concentricos cortados por um traço, a figura extravagante de quatro ou cinco curvas partindo d'um ponto commum e uma especie de rude contorno d'uma barca de proa de gondola que lembra immediatamente a esculptura d'um dos rochedos de Bohusloen e as que se encontram neste genero no norte e sul da Europa.

Que decidam agora os sabios se estes ensaios esculpturaes são da idade de ferro como querem Bertrand e outros que sejam os de Bohusloen, ou se pertencem ao seculo v e mesmo ao seculo ix da nossa era, como contra elles sustenta um pouco paradoxalmente Holmberg;—se o silex não podendo talhar os porphyros e rochas duras segundo Soldi, etcetera, terá deixado vestigios nos granitos de S. Romão de Briteiros, ou se esses vestigios não reclamam antes a paternidade da idade de bronze.

Ha uma infinidade de cousas a resolver diante destes grosseiros tentamens symbolicos ou meramente indicativos.

Termina o monte n'uma especie de planura não muito extensa, e é nesta que se concentrava a população segundo as ruinas e as escavações o estão indicando.

Convem diser que nesta planura se erguen em tempos relativamente recentes uma especie de eremiterio que pela lenda da apparição d'uma imagem de S. Romão—singular santo que por aquelles arredores dá o nome a varios sitios,—se tornou concorrida de romarias.

Começados ha poucos meses e apesar das interrupções impostas pelo desabrigado do sitio, vão as escavações em notavel incremento, tendo já os cortes feitos posto a descoberto tres ou quatro desenas de habitações, muitos fragmentos ceramicos, muitas pedras trabalhadas pela mão do homem, alguns objectos metalicos, etc.

N'um escripto publicado já este anno no *Diario da manhã*, e divido á penna do nosso consocio o snr. Marquez de Sousa, falla-se destas habitações rapidamente e negando-se-lhes notavel importancia. Quando o snr. Marquez visitou a Citania, as escavações estavam atrasadas;—devo diser isto para afirmar depois que apesar da minha já repetidas veses confessada incompetencia, aquellas casas, pois que é forçoso chamar-lhes assim, não querendo crear um neologismo com a palavra *bütte* que melhor e mais scientificamente representaria o objecto,—aquellas casas constituem uma descoberta notabilissima.

São circulares geralmente—ha uma oval, e outra, se bem lembro, que d'um simicirculo se desenvolve em rectangulo,—são porem circulares geralmente, formadas de grandes pedras faciadas que n'algumas teem uma collocação obliqua ou em helice muito singular.

Estas casas estão na maioria metidas n'uma como moldura quadrangular de muros igualmente valentes, ficando de permeio um espaço livre maior ou menor segundo o agrupamento o permite.

Ha tambem no agrupamento uma certa regularidade que permite dar o nome de ruas e praças a certos intervallos.

Não se encontram signaes de portas, embora se tenham

encontrado certas pedras destacadas com uma tal ou qual indicação de soleiras.

¿Representam aquelles muros exteriores ou de resguardo uma fortificação?

Que ali viveu uma população guerreira ou que não era tranquilla a região mostram-n'o as grossas e, por assim diser, concentricas muralhas que emolduram o serro. Espraiando a vista por estes restos formidaveis e pelo longo panorama de redor onde os informadores locais nos vão indicando outros sitios de analogas ruinas, a gente muito naturalmente se lembra do seu Strabão ou do seu Polybo lhe ter denunciado que os iberos andavam sempre divididos e inimizados, não tendo nunca podido constituir-se em confederações; de ter lido no grande geographo ou em Diodoro da Sicilia que os lusitanos erão o povo mais poderoso e forte da Iberia;—de ter finalmente sabido em Plinio que só o terretorio *Braccarum*, aquelle mesmo do qual abrangemos dali com a vista uma boa parte, continha vinte e quatro cidades iberas, celtas ou celtiberas, ou então Callaicas para não susceptibilisarmos os nervos d'algum casuista destas cousas. Callaicas ou Callaico-Braccares que é ainda menos perigoso.

O que é incontestavel, e julgo escusado lembrar de novo que estou narrando as impressões d'um leigo e por forma alguma mirando a uma affirmação positiva, o que é incontestavel é que n'outras estações archeologicas do centro e norte da Europa, já completamente estudadas, se encontram elementos de comparação com este systema ou antes com esta disposição de construcções.

As habitações circulares são vulgares em tempos prehistoricos e historicos.

Vemol-as ainda hoje nos povos que vivem uma existencia mais ou menos selvagen.

Todos conhecem as habitações circulares descriptas por W. O. Stanley, na Anglesea, as *weems* (de *uamba*: casa) da Escocia, as *büttes* dos germanos, os modellos dellas em urnas encontradas na Allemanha Septentrional, ou a sua descripção em varios escriptores antigos, certas *casæ* e *casulae* do Lacio, as *magalia*, etc.

Um viajante descreveu ha pouco as casas circulares, sem janella, de tecto conico e fortificadas dos habitantes nossos contemporaneos do Casamansa.

O snr. Marquez de Sousa aproxima as casas da Citania das *round towers* que alguns archeologos supoen ser do terceiro e quarto seculo e das *Nuraghas*.

Devo diser que se podemos pela forma circular assemelhal-as aquellas como aos nossos moinhos de vento, não me parece que possam comparar-se com aquelles segundos monumentos da Sardanha.

E pois que fallei das *büttes* e das *urnas-büttes* allemans direi com este desassombro petulante d'um *taurist* que quem tiver visto, e pode ver-se o desenho em qualquer livro, no Lubock por exemplo, a *urna-büttes* composta de siete recintos circulares que está no Museu de Munich, com aquelle ornato de espiral dupla tão caracteristico como diz o sabio inglez, da epocha de bronze, e tão repetido na Citania;—ou quem conhecer aquellas outras que apresentam a porta

no tecto e que o Dr. Lisch considera as mais antigas, não poderá talvez eximir-se a recordação quando se achar em sam Romão de Briteiros juncto daquellas casas circulares que não apresentam signal de porta e dentro das quaes, e juncto das quaes se encontram ceramicas e pedras onde com notavel insistencia se reproduzem não só as espiraes dublas, mas elementos completos da esculptura e decoração descoberta nos bronzes, nas pedras e nos vasos d'outras estações prehistoricas, desenhos que parecem copiados ás veses dos ornatos das espadas de bronze da Scandinavia e da Russia, das ceramicas prehistoricas da Allemanha, da Inglaterra e da França.

Acrescente-se de passagem que esses mesmos ornatos se tem encontrado em certas espadas achadas em Portugal, como ha pouco tive occasião de observar directamente.

Apesar porem de todos os meus protestos, eu sei que pode alguem arremeter contra mim com Vitruvio em riste, com o terrivel Vitruvio que diz que as habitações celticas ou pre-romanas dos povos, entre os quaes parece deverem collocar-se os habitadores da Citania, eram de madeira.

E tambem alguma cousa parecida diz Strabão.

Deixal-os diser, que mais authoridade do que elles teem... as proprias habitações. E sem contender com os seus manes, sempre observarei que sendo perfeitamente racional que a natureza do material do construcção adoptado dependa da natureza do logar, os habitantes do monte de S. Romão de Briteiros tinham certamente mais a mão a pedra do que as arvores.

Passando adiante, cumpre notar um facto que deverá ser verificado na continuacão das escavações. As casas descobertas não apresentam mais do que uns 2 a 3 metros de muros no sentido da altura.

Parece que a rasoura d'uma destruição total e systematica passou por ali. Comtudo, observando na parede de uma dessas casas que ainda não fora escavada externamente uma inclinação uniforme para o centro, sugeriu-me o facto a suspeita de que as curiosas habitações terminariam em cône.

Em todas se tem encontrado no chão que não é lageado, e ao centro uma pedra quadrangular, pequenna, sobre a qual parece provavel que assentasse alguma cousa, talvez uma outra pedra.

As dimensões das casas podem considerar-se hieraticas, e n'algumas paredes internas é evidente ainda uma especie de ligeiro revestimento de argila que surpreenderia um pouco se não soubessemos que o mesmo aparece nas habitações dos germanos e nas *hüttes* sobre espeques ou lacustas.

Muitos são já, e alguns notaveis, os objectos que o desaterra dentro e fora da casa tem dado. Abundam especialmente os restos ceramicos, e nestes salta logo á vista a variedade da composiçã e do trabalho.

Encontra-se o barro terroso, cheio de mica o que por forma alguma surpreende naquella região, e de graos maiores ou menores de quartz, o que é caracteristico, como sabeis; o barro mal cosido, quasi preto e de espessura varia, sem desenho e denunciando ás veses rebordos e ornatos rudimentarmente feitos; encontram-se outros fragmentos mais

delicados, evidentemente cosidos ao forno, de boa estrutura e artisticamente decorados com ornamentos geometricos e fantasiosos pelo gosto, forma e semelhança das ceramicas conhecidas de certas estações prehistoricas, como por exemplo das encontradas em West Kennet, Arbor Low ou Fraxdale; — encontram-se finalmente algumas *tegulae* e *imbrices* que parecem romanas, cuja existencia não se casa aparentemente com a forma predominante ou primitiva das habitações, e cuja composição differe completamente das ceramicas — mais grosseiras dos utensilios domesticos — algumas cabeças e fundos d'amphoras, de chytras e d'outros vasos, etc.

E aqui me lembro de citar uma das descobertas que mais me surpreendem, feita no entulho d'uma casa. É um fragmento de barro tendo em alto e formoso relevo uma cabeça cujas linhas perfeitamente acentuadas e grossas dão á phisonomia uma expressão original e energica.

Cobre-a uma especie de *claf* egypcio cujas longas e canelladas orelhas, cahendo nos hombros, complectam o aspecto oriental da figura. Tudo indica uma importação estrangeira e é natural ugerir-se-nos a idea de que talvez tenhamos ante os olhos um trabalho phinicio.

Objectos metalicos tem-se encontrado bastantes; uns completamente deformados e cuja natureza seria comtudo posivel e conviria conhecer, outros em forma de prego ou agulhas como são vulgares na idade do bronze, alem d'uma especie de *pila picta* muito pequenna, de delicado trabalho de incrustação metalica, que deve ser de importação relativamente moderna, embora em trabalhos antiquissimos se denuncie o trabalho de incrustação, como ainda ha pouco tive occasião de ver n'umas cortas espadas de ornamentação em espiraes duplas analoga á da celebre *Pedra Formosa* da Citania, espadas encontradas, creio, no sul de Portugal.

E é tempo de fallar da *Pedra Formosa* que é realmente uma formosa pedra.

(*Continua*).

LUCIANO CORDEIRO.

ACADEMIA ESPAÑOLA

DE BELLAS ARTES EN ROMA.

Como una prueba de imparcialidad—nosotros que hemos escrito sobre este instituto, afirmando que no habia hasta ahora respondido á las esperanzas que su instalacion hizo concebir á los amigos del arte—reproducimos hoy los párrafos siguientes de una carta que publica nuestro estimado colega *La Epoca*, párrafos donde se elogian las obras ejecutadas últimamente, por varios periódicos adscritos á aquella Corporacion. Dice así:

«Ahora tengo que hablar de las dos Exposiciones que están llamando la atencion de toda Roma, y empezaré por la de los pensionados de la Academia Española de Bellas Artes que se ha abierto el 25 en la plaza del Popolo. Quiero dejar la palabra como más imparcial que su corresponsal al

periódico *L'Italie*, quien en su número del 26 de Mayo declara que, habiendo visitado la Exposición, no ha encontrado trabajo de discípulo, sino obras de grandes maestros. Llama desde luego su atención el gran lienzo de Plasencia representando el origen de la república romana.

El cadáver de Lucrecia está expuesto sobre las gradas de un templo, mientras que Bruto, blandiendo en la mano el puñal con que Lucrecia se ha suicidado, hace jurar al pueblo que la vengará. *L'Italie* elogia la actitud noble y fiera de Bruto, la gran expresión de todos los personajes, y dice que el cuadro, que entre paréntesis no está concluido, revela grandes cualidades. Habla después ligeramente de un grabado de Maurelo representando el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, y del monumento de Calderón de la Barca, obra del escultor Figueras, y destinado para la Plaza de Santa Ana, en Madrid, para hacer grandes y merecidos elogios del Lucifer, obra del escultor Bellver. La actitud de este ángel caído, que precipitado del cielo sobre una roca desafía con su mirada al Creador, está llena de vigor y de sentimiento y ha causado inmenso efecto en todos los artistas de Roma. España, si protege á Bellver, tendrá en él un escultor de primer orden. Los arquitectos Amador de los Ríos y Aníbal Álvarez han expuesto un templo de Horus en el Egipto y de Epicuro en Grecia, que alaba también *L'Italie*. Añadiré que son obras de primer orden y de un trabajo delicadísimo.

A los ojos del diario italiano, la joya de la Exposición es el cuadro de Pradilla representando á doña Juana la Loca, reina de Castilla, que acompaña el féretro de su marido Felipe el Hermoso.

El artista ha escogido el momento en que los primeros destellos de la aurora vienen á iluminar la tierra de Castilla. Doña Juana, de pié, con la mirada ya extraviada, notándose su estado interesante, y de una distinción admirable, tiene fijos los ojos en el féretro, que iluminan cuatro grandes hachones y ante el cual lee las oraciones de la Iglesia un trapense. En derredor de la reina están las damas de la corte y los magnates del Estado, las unas medio recostadas y transidas de frío, los otros echando una mirada compasiva sobre la pobre reina. El efecto del cuadro es conmovedor. *L'Italie* habla también con elogio de un paisaje campestre de Morera y otro gran lienzo en que Ferran ha representado la traslación del cadáver de San Sebastián desde las catacumbas por los cuidados piadosos de los cristianos.

Yo puedo añadir á la reseña de *L'Italie*, que toda Roma va á ver la Exposición española y sale de ella haciendo grandísimos elogios. He visto allí á los príncipes de paso en Roma, á los embajadores y ministros de las potencias acreditados cerca de una y otra corte, á la más alta aristocracia negra y blanca, y á la que vale más que esto, á los primeros artistas de Roma, felicitándose ardientemente de los grandes progresos de nuestros pensionados y de una Exposición que hace honor realmente á España.»

EXPOSICION EN EL VATICANO.

De una carta que á uno de nuestros colegas dirigen desde Roma, tomamos estos párrafos:

«Aunque no terminada todavía, pues faltan los productos de España y otras naciones, la Exposición del Vaticano, que ocupa las magníficas galerías de los mapas geográficos contiguas á los museos de escultura, ofrece un aspecto sorprendente. Necesitaria muchas columnas para citar siquiera los objetos, en su mayoría religiosos, enviados como regalo al Santo Padre, desde la América del Norte hasta la Suiza. Predominan las casullas y todos los ornamentos de iglesia, y no exagero diciendo que habrá más de mil cálices de plata y oro, distinguiéndose algunos muy lindos de Francia y Alemania, y especialmente el que como ofrenda de la duquesa de Aosta envió el príncipe Amadeo de Saboya á Su Santidad Pío IX, palabras que están grabadas en su pié. Los objetos que más llaman la atención son un tapiz de los Gobelinos, regalo del mariscal Mac-Mahon, representando la Virgen dando de mamar á su hijo; una magnífica araña de Venecia, de Murano, regalo de las damas venecianas; varios relicarios de oro y estatuas de santos de plata maciza, vasos de Sevres con las armas pontificias, un cuadro de Guido Reni, y como cosa práctica y conmovedora á la vez, un gran número de pequeñas maletas inglesas y belgas, destinadas á los sublimes misioneros que van á predicar el Evangelio en las regiones más remotas del mundo, y que contienen con esa precisión británica todo lo que se necesita para decir la misa en un altar portátil y en medio de los indios.

Magníficas pieles de oso y marta enviadas del Canadá y multitud de alfombras y cortinas construidas en Bélgica y Francia adornan la Exposición, en medio de la cual se ve un rico sillón dorado con las armas pontificias, regalo de los católicos de Marsella. Inglaterra, Bélgica y Suiza han mandado muchos objetos de encajes para el servicio de la iglesia. De distancia en distancia se ven entre misales y libros de religión grandes álbums conteniendo millares de firmas de católicos de varias naciones de Europa y algunos formados de billetes de Banco como óbolo de San Pedro.

La oficialidad pontificia ha regalado á Su Santidad un capacete riquísimo y una magnífica espada, para recordar la antigua ceremonia en que anualmente bendecía el Santo Padre, así como la Rosa de oro, estos otros objetos que se destinaban de vez en cuando á los príncipes que, en concepto de la Santa Sede, habían prestado mayores servicios á la cristiandad. *La Voce della Verita* nos recuerda que la última de estas espadas bendecidas por Su Santidad fué dada en 1824 al duque de Angulema por haber sofocado con los 100,000 hijos de San Luis la revolución española, y no sin intención añade que al lado del príncipe francés se hallaba Carlos Alberto, padre de Víctor Manuel, y á la sazón el heredero del trono del Piamonte.»

OBRAS ESPAÑOLAS

EN LA EXPOSICION ANUAL DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

A las noticias que ya hemos dado sobre este punto, añadiremos los detalles que publica un estimable colega en una carta que desde París le envían.

Dice así ésta :

« El arte español, no tan bien representado como debería, lo está, sin embargo, por veinte y siete cuadros al óleo, siete acuarelas, un dibujo á pluma, tres aguas-fuertes, una porcelana y una escultura. El número de artistas asciende á veintiseis. Nuestros maestros no han exhibido nada, á excepcion de Casado, que figura con dos óleos. *Zaida la favorita*, bella pintura, de magnífico color, distincion de formas y armonía general, muy agradable, y *La torera*, que si no está á la altura de la anterior, es, sin embargo, muy armonioso y muy fino de color, acaso demasiado.

Gonzalez, premiado el año anterior por su cuadro *Regreso del bautizo*, figura con un precioso lienzo, de ejecucion delicada, correcto y fácil dibujo, que hacen de sus *Regalos de boda*, una pequeña obra maestra de la pintura de género.

Miralles ha presentado dos retratos muy buenos. Uno de ellos, de bonito color é inmejorable dibujo, es quizá el primero de los muchos retratos que hay en el salon.

Gitanos y paisanos en la feria, titula Agrasot su cuadro, de graciosa composicion y correcto dibujo.

Precioso es tambien *Un bodegon*, de Rios, pintado con gran facilidad. Su cuadro *Convalecencia*, del mismo género del de Gonzalez, es inferior.

Los tambores de la República (1793), del sevillano Jimenez, es un bello cuadrado de género. Colocado á tanta altura y en tal disposicion que casi no se ve, tiene, sin embargo, una multitud detenida para contemplarlo con admiracion, no sé si inspirada por el cuadro, por la República ó por los tambores.

Muy frio, muy falto de movimiento, aunque parecen bailar todas las figuras, es el de Codina, *El zapateado en Granada*, que está, no obstante, pintado perfectamente.

El mercado en Tarragona, de Amado, es de aspecto muy verdadero. Se ve el conocimiento del país y de los tipos que pinta, pero es un tanto duro.

Los favoritos de la córte, de Casanova, es un cuadro de muy buena composicion, algo incorrecto en el dibujo, pero de color muy delicado. Este artista figura, además, con otro lienzo, *La tentacion*, una acuarela, un agua-fuerte y un dibujo á pluma.

Muñoz-Otero, discípulo de Cala, en su *Fragua en Marruecos*, hace alarde de su valentía de pincel. Es un cuadro sin pretensiones; pero tiene rasgos de verdadero maestro.

Son tambien muy apreciabes los dos pequeños lienzos de Vico Hernandez, *La puerta de la sala de las Dos Hermanas* y *El patio de la mezquita*, en la Alhambra.

Los demás cuadros, todos de ménos importancia, son: dos retratos bastante buenos, aunque de estilo más francés que español, de doña María Anselma, *Visita de una diligencia por los carlistas en la frontera*, y un *Lavadero en Toledo*, de

Araujo; *El desafio*, de Daunas, y otros de Corchon, Falero, Escosura, Garrido y Pescador.

En acuarelas, figura en primer término una de las de Casanova, *La mauvaise plaisanterie*, tratada con habilidad é inteligencia y de color delicadísimo. Muy apreciabes son tambien las de Codina, *Un caballero florentino del siglo XIV*; las de Mendez: *Una andaluza* y *Un caballero italiano del siglo XV*; la *Lucía*, de la señorita cubana Lola Ruiz, y *El abanico*, de la Srta. Irmeta Baur-Saurel, de Barcelona.

Valdivielso, tambien cubano, tiene dos aguas-fuertes; doña María Calderon, de Madrid, una porcelana, y por último, Codina es el autor de la única escultura española presentada. Es un busto de mujer y está bien hecho.

ACADEMIAS. SOCIEDADES.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(Sesion del 5 de Junio.)

Presidencia del Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo.

Aprobado el proyecto de decorado del salon del Conservatorio Nacional de música, se ha dispuesto que las obras se hagan por administracion, empleándose las 76.165 pesetas calculadas. Nómbrase una junta administrativa que entenderá en la parte arquitectónica, distribuyendo los trabajos pictóricos entre los artistas que considere dignos de esta distincion. Compónenla los Sres. Presidente, excelentísimo Sr. D. Emilio de Arrieta; Vocales, Excmo. señor don Federico de Madrazo, Sr. D. Manuel Cañete, señor don Francisco Jareño; Secretario, Sr. D. Manuel de la Mata. Han sido elegidos para ejecutar la pintura, los autores Vallejo y Contreras.

— El editor y director de la *Ilustracion Española y Americana*, D. Abelardo de Cárlos, ha dirido una solicitud al Ministerio de Fomento pidiendo que éste subvencione su periódico suscribiéndose por 200 ejemplares, con destino á las bibliotecas provinciales, populares, etc. La Academia ha determinado que pase su peticion á la Seccion de pintura y grabado para que informe lo más equitativo.

— Ha sido aprobado con diferentes modificaciones, el proyecto de ensanche de Alcoy. Una comision de la Academia, compuesta de individuos de la Seccion de arquitectura, deberá inspeccionar la localidad para resolver algunos puntos que quedan en suspenso.

— Se ha informado favorablemente una solicitud de don Mariano Belmas, director de la *Revista de la Sociedad de Arquitectos*, pidiendo que el Estado auxilie esta publicacion.

— Los documentos del archivo del monasterio de Vuelva, que la Academia debe recibir de un dia á otro, serán examinados por una comision especial, entregándose al Archivo histórico nacional los que no se refieran á las Artes bellas ó á la arqueología.

— El Excmo. Sr. Marqués de Monistrol ha terminado una monografía del cuadro de Murillo que representa la *Caridad de Santa Isabel*, con destino á la coleccion de aquellas que publica la Academia.

— Los Excmos. Sres. Rivera y Gato de Lema deben pasar la próxima semana al Escorial, con el fin de examinar si están hechas con arreglo á los preceptos del arte las restauraciones de los cuadros de aquel Real monasterio.

— Próximamente se anunciará el tema que debe figurar en el certámen del año próximo. Segun informe de la seccion de escultura aprobado por la Academia, la Memoria debe comprender un estudio de la escultura española durante los siglos xiv y xv, con noticias biográficas, que encierren datos nuevos de los escultores más afamados.

— Se halla sobre la mesa de la Academia, para que sea examinado por los señores Académicos que así lo deseen, el nuevo proyecto de Reglamento de la Academia Española de Bellas artes, en Roma.

— El Sr. Carderera ha remitido á la Academia, en nombre de M. P. Lefort, el libro que ésta le ofrece y que se refiere á *Goya y á sus obras*. La Seccion de pintura debe informar sobre este trabajo.

— Ha recibido la Academia el Reglamento de la Sociedad arqueológica de Tarragona.

Mediante razonada propuesta del Ilmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, la Academia autoriza á su individuo correspondiente en París, M. A. Pécul, á fin de que ofrezca al Ministerio de la Instrucción pública de la vecina República, las obras que deban entregársele en cambio de las publicaciones que el mismo centro regalará á la Academia.

Tiene acordado la Academia la publicacion de una revista periódica que se titulara *Anales de la Real Academia de San Fernando*. Los Sres. Madrazo (D. Pedro), Amador de los Rios y Barbieri, informarán sobre el modo y forma cómo debe llevarse á cabo el acuerdo.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA.

A propuesta de los Sres. Fernandez-Guerra, Escosura y Tamayo, será nombrado individuo correspondiente de la misma en Upsala el Sr. Hagberg.

La Academia ha dirigido al mismo, una expresiva comunicacion dándole las gracias por el donativo de obras que ha hecho para su Biblioteca. Éstas son varias comedias de Calderon reimprimadas en castellano ó traducidas al sueco.

Quejábase un periódico de que el ilustre Zorrilla no ocupara un asiento en los escaños de la docta Sociedad; y habiendo nosotros tomado los informes necesarios, resulta que el popular vate fué nombrado académico en la vacante de don Alberto Lista, hácia fines de 1848. No tomó posesion por causas desconocidas; y como trascurriese el plazo de reglamento con exceso grande, la Academia se vió en el trance duro de tener que declarar de nuevo vacante la silla, la cual se proveyó en D. Fermin de Puente y Apecechea. La Academia, sin embargo, registra todos los años el nombre de Zorrilla en su *Anuario* al hacer la historia de la silla H, de igual suerte que recuerda á Godoy Alcántara y á Saavedra Meneses, señalando respecto de estos dos, el dia de su fallecimiento, sin otra advertencia y estampando respecto del primero, lo siguiente, página 94 del *Anuario* de 1877:

« Señor D. José Zorrilla (no tomó posesion, y su plaza se declaró nuevamente vacante.) »

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Ha sido nombrado correspondiente de número, el catedrático del Instituto de Leon, D. Hipólito Casa.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

El Ministro de Estado ha remitido una Memoria escrita por el Sr. Marqués de Molins, sobre la criminalidad en Francia y los efectos del Jurado, á fin de que la referida Sociedad pueda hacer las observaciones que juzgue convenientes.

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

Para cubrir tres vacantes que resultan en la Comision permanente que tiene establecida en esta córte, han sido nombrados los Sres. Conde de Cheste, Fernandez-Guerra y Feu.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

(Sesion del dia 5 de Junio.)

Presidencia: el Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

Despues del despacho ordinario, manifestó el Sr. Presidente que la junta era la última de este año académico.

Dió cuenta de la constitucion definitiva de la *Asociacion española para la exploracion del África*, leyéndose sus Estatutos.

Tambien se dió lectura de una carta del Secretario general de la Comision internacional que preside el Rey de los Belgas, aceptando la cooperacion de la Sociedad para el pensamiento comun. El Sr. Coello, con arreglo á los Estatutos, representará á la Corporacion en las próximas juntas, para lo cual se trasladará á la córte del reino Belga.

Despues hablaron para precisar la conveniencia de la exploracion del África, bajo la relación de los intereses españoles, los Sres. Fernandez Duro y Tubino. El primero discurió con acierto y precision respecto de nuestros presidios y de lo que desde ellos podria hacerse con discrecion y buen deseo; el segundo se limitó á insistir en la conveniencia de acometer el establecimiento de relaciones comerciales entre la costa N. O. y las Canarias, fijándose á la vez, en la necesidad de estudiar el África septentrional bajo el triple punto de vista de la geología, la antropología y la arqueología.

Anunció el Sr. Coello que ántes de partir, una Comision presidida por él y compuesta de los dos señores ántes nombrados, se reuniría para acordar el modo de llevar á cabo la primera expedicion, que, como es sabido, sufragará en gran parte el Real Patrimonio, y que cuenta tambien, con el decidido apoyo del Gobierno.

De suerte que en el número próximo daremos los detalles necesarios para tener al corriente al público de lo que se haya adelantado en tan importante asunto.

MISCELÁNEA.

En la tarde del 5 se reunió la comision de Arte antiguo encargada de promover el concurso para la Exposicion universal de París del próximo año de 1878.

Presidia el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y el secretario Sr. Tubino dió lectura al Programa que habia sido encargado de redactar, en union de los Sres. Rada y Delgado y Riaño, habiéndose aprobado, discutiéndose solamente algunos puntos que se refieren principalmente al procedimiento que ha de seguirse para conducir los objetos á París.

Entre las personas que asistieron, figuran los Sres. Duque de Sexto, Marqueses de Vega Armijo y de Valmar, Conde de Morphi, Conde de Valencia de Don Juan, Madrazo (Don Pedro), Barrantes, Figuerola, Zaragoza, Saavedra y Cruzada Villaamil.

Habiendo renunciado sus cargos los Sres. Duques de Fernan-Nuñez y de Medinaceli y Marqués de Monistrol, han sido elegidos para sustituirlos los Sres. Duque de Bailen, como presidente de la region de Castilla la Vieja; el señor Madrazo (D. Pedro), como vicepresidente de la misma, y el Sr. Conde de Superunda como vicepresidente de la de Cataluña, Aragon, Valencia, Alicante y Baleares.

El Programa se circulará á los grupos regionales y á las Comisiones de provincia á los fines que se comprende.

—El artículo publicado en *El Parlamento* por D. Vicente E. Bachiller pidiendo la disolucion de la Junta consultiva de Archivos y Bibliotecas, y que pasen todos los asuntos del ramo al Consejo de Instruccion pública, ha producido gran sensacion en el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

La opinion de muchas personas competentes es favorable á la idea del Sr. Bachiller. Desde el momento que existe un cuerpo consultivo que entiende en todo lo referente á instruccion pública, la existencia de una Junta es por lo ménos inexplicable, constituyendo una rueda inútil, con cuya supresion no se perjudicará el servicio que le está encomendado.

—El Congreso arqueológico de Francia ha hecho recientemente una excursion á Compiègne, en donde ha sido recibido con las mayores demostraciones de afecto por la Sociedad histórica de aquella importante ciudad.

—Don Juan Eugenio Hartzenbusch se ha despedido para siempre de la vida literaria en el número 37 del periódico que con el título de *Madrid Literario* ve la luz pública en esta córte.

—Los periódicos ingleses anuncian la muerte ocurrida recientemente, del distinguido historiador M. Motley. Su obra más conocida tiene por título *Historia de la República holandesa*, libro que se ha traducido á varios idiomas. El finado habia representado muchos años á los Estados-Unidos, en las legaciones de Viena y Lóndres.

—Ha fallecido en Lóndres el escultor Hemy Weekes, discípulo de Chantrey y autor de varias obras notables.

—El Sr. D. Florencio Janer ha escrito y tiene entregado ya al editor de la Biblioteca de autores españoles el *Discurso preliminar* que precederá al tomo de *Obras poéticas* de don Francisco de Quevedo, coleccionado por aquel literato.

—El dia 17 deberá celebrarse la traslacion de las cenizas de Quintana al panteon que se le ha construido, y cuya vista y detalles hemos publicado en el número 1.º de LA ACADEMIA.

—El ilustrado catedrático D. Manuel María José de Galdo, dió el domingo anterior en la Universidad central una interesantísima conferencia sobre «La influencia que puede ejercer la primera enseñanza en la agricultura de nuestro país.»

Con elocuencia y facilidad ha hecho comparaciones estadísticas entre el estado de la primera enseñanza de España y del extranjero, por las que se adquiere el convencimiento de nuestro atraso en cuanto se refiere al conocimiento de cosas útiles para la vida y para la prosperidad de los pueblos.

Dijo que en las provincias no dan resultado las conferencias agrícolas, dándose el caso de tener que suspenderlas por no asistir ningun oyente, y que esto consiste en que hasta ahora las nociones que se han dado de agricultura en las escuelas é institutos no han despertado el interés que tan importante tema merece.

Aseguró que, por esta y otras muchas razones, así como en la enseñanza superior era partidario de la libertad, para la instruccion primaria deseaba por mucho tiempo una fuerte dictadura con el fin de desterrar la indiferencia que se observa en todos los que tienen verdadera obligacion de adquirir ciertos conocimientos indispensables á su ocupacion ó modo de vivir, dando de ellos una enseñanza intuitiva en las escuelas, y práctica y experimental en los institutos.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION. . .	Nuestra crónica.
T. R. PINILLA. . .	Cristóbal Colon y las Conferencias de Salamanca.
F. GUILLEN ROBLES.	Consideraciones sobre los modernos estudios arábicos en España.
JUAN FASTENRATH.	Correspondencia de Alemania. Alberto Durero (continuacion).
LUCIANO CORDEIRO.	¿Uma cidade Celtibera? (continua).
LA REDACCION. . .	Academia Española de Bellas Artes eu Roma.
—	Exposicion en el Vaticano.
—	Obras Españolas en la exposicion anual de Bellas Artes de París.
—	Academias. Sociedades.
—	Miscelánea.

DIRECTOR: SEÑOR DON FRANCISCO MARIA TUBINO.